

El impacto de eventos disruptivos: la relación entre ideología y valoración del liderazgo durante el COVID 19 en España

Manuel Pellicer Cortés

Estudiante de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como becario en el departamento de Investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas y actualmente es becario en el Instituto Nacional de Estadística.

Introducción

La importancia de la opinión pública se centra en que ésta, al menos en las democracias liberales, es una herramienta de *accountability* vertical que funciona ininterrumpidamente a lo largo de las legislaturas. Los ejecutivos, encabezados por presidentes o primeros ministros, utilizan los niveles agregados de aprobación presidencial con la intención de adecuar sus políticas públicas (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo, 2015). Este ajuste programático cobra especial importancia al acercarse las elecciones, por ello, entender el impacto que pueden tener diferentes sucesos endógenos y exógenos a la actividad política resulta de gran interés tanto para políticos, como para investigadoras.

El trabajo de Mueller (1980) señalaba décadas atrás que en contextos de crisis profunda o ante algún evento dramático, como puede ser una guerra, una catástrofe natural o la pandemia que estamos viviendo, existe un posible efecto conocido como *rally 'round the flag*. En virtud de este efecto, el liderazgo del gobierno al frente de la crisis se puede ver fortalecido en el corto plazo. Por otra parte, la literatura especializada viene sosteniendo que la gestión de los gobiernos y los resultados de estas crisis desgastan a los líderes e impactan en la dirección del voto.

Para ser capaces de vislumbrar los efectos de la pandemia en el rendimiento de los ejecutivos hay que analizar las percepciones que tienen los ciudadanos sobre el modo en que el gobierno se ha enfrentado a la crisis. Ahora bien, dado que las valoraciones que realizan los ciudadanos sobre sus gobiernos y sobre la gestión de la pandemia no se realizan aislándose de otros

factores, los análisis sobre COVID y orientación del voto deberán seguir contemplando el impacto de otros factores que hasta ahora han jugado un papel relevante. En este sentido, todo parece apuntar a que las valoraciones de la gestión del COVID que realizan los ciudadanos se encuentran influidas por factores tradicionales tales como la narrativa que generan los medios de comunicación, el recuerdo de voto y la ideología.

La ideología ha sido tradicionalmente considerada una variable que condiciona la percepción que los ciudadanos tienen sobre la gestión y las políticas que realizan los líderes políticos. En principio, sea uno u otro el efecto de la pandemia sobre las intenciones de voto es esperable que la ideología medie en esta relación. No obstante, el carácter disruptivo de la pandemia del COVID 19 hace preguntarse si se ha producido algún tipo de alteración de la relación entre ideología y valoración del gobierno.

En este trabajo se analizan los efectos de la pandemia sobre las valoraciones de los ciudadanos en España. En concreto, se plantea revisar si la relación entre ideología y valoración del liderazgo existente en España se ha visto alterada con motivo de la pandemia de COVID 19. En concreto se analiza si los primeros meses de pandemia y del confinamiento alteraron la relación, y en qué sentido, entre ideología y la evaluación del liderazgo de Pedro Sánchez.

Para ello se utiliza la secuencia de datos de opinión pública del CIS desde el Barómetro postelectoral de diciembre de 2019 hasta el Barómetro de mayo de 2020. Estos datos servirán para poner a prueba un diseño de investigación inspirado en los estudios experimentales de tipo *before/after*. Se aplicará una sucesión de test de Chow de detección del cambio estructural con la intención de detectar un cambio en la mencionada relación entre ideología y valoración de la actuación del presidente del gobierno que pueda ser atribuible al evento traumático.

En primer lugar, comenzaremos con una breve elaboración teórica sobre la importancia de los mensajes partidistas como mecanismo heurístico para la elaboración de juicios evaluativos sobre los líderes políticos. Trataremos de plantear razonadamente que los sucesos disruptivos al alterar estos mensajes pueden alterar la forma en que, en función de la ideología de cada persona, se percibe al líder político. Posteriormente describiremos el diseño de investigación llevado a cabo y finalizaremos con una revisión de los resultados alcanzados.

Marco teórico

La relación de los ciudadanos con el sistema político está mediada por las actitudes que estos experimentan hacia diferentes objetos políticos. De ahí que este apoyo político se derive como un contraste entre las expectativas ciudadanas y los *outputs* del sistema. Este argumento es la base del concepto de rendición de cuentas, mediante el cual puede responsabilizarse a las instituciones y autoridades por su desempeño. Implícita en la idea de *accountability* está la atribución de culpa. Este acto de responsabilizar (o premiar) es una forma de juicio evaluativo de los ciudadanos sobre el poder político. De ahí puede deducirse que son los gobiernos y sus presidentes a los que se culpa por las crisis y se les castiga electoralmente (Hobolt, 2014; Malhotra y Kuo, 2008).

Si pensamos desde una perspectiva eastoniana o cibernética veríamos los juicios evaluativos como el producto de una sucesión de elementos o fases dentro de un proceso. Para poner en marcha la maquinaria de ese proceso es necesaria la existencia de un *input*, que en este caso será un actor político que toma decisiones cuya responsabilidad se le puede atribuir. Esta entrada del sistema interactuará con los “engranajes internos” del evaluador que terminará produciendo un juicio sobre el objeto político. Cada *output* del nivel micro, es el producto de un sujeto al que podemos considerar como una “caja negra”.

En cada individuo operan diversos factores, no todos necesariamente conocidos, que hacen que sus juicios sean un producto exclusivo de sí mismo. Dicho de otra forma, diferentes *inputs* producirán diferentes resultados en una misma persona y el mismo *input* puede producir diferentes *outputs* en personas diferentes. Como singularidad no implica arbitrariedad, podemos estudiar cómo determinadas combinaciones de factores personales producen juicios de valor sobre el desempeño de un actor político (Gronke y Brehm, 2002; Mueller, 1970; Newman y Forcehimes, 2010).

La “historia” importa y sabemos por Gronke y Brehm (2002:444) que distintos tipos de acontecimientos tienen distintos efectos sobre el nivel medio de aprobación presidencial. De entre todos los sucesos posibles podemos intuir que aquellos que son profundamente traumáticos o disruptivos producirán efectos especialmente visibles y mensurables. Rosenthal et al. (1989: 10) definen las crisis como amenazas graves a los valores y normas del sistema que requieren la toma de decisiones vitales. Esta crisis sanitaria cobra especial interés por no

ser un fenómeno parcial en el sentido de afectar sólo a una minoría y se enmarca, por lo tanto, en las crisis descritas por estos autores como fenómenos verdaderamente colectivos de los que nadie en la sociedad puede escapar.

La línea que en el modelo que proponemos conecta los acontecimientos con los objetos evaluados y con los sujetos evaluadores es el flujo de información. Hasta el punto de que podríamos afirmar que este *byte* de información, el mensaje, o la suma de todos los mensajes, es el verdadero input del juicio evaluativo. Los emisores son los actores políticos que hacen llegar su mensaje a través de diversos medios. Estos pueden ser más directos, como el trato personal o las redes sociales o por medios más indirectos como la prensa.

Los medios de comunicación provocan un gran impacto en la opinión pública, no ya modificando las opiniones, sino influenciando qué hechos consideran los ciudadanos a la hora de realizar juicios políticos (Kelleher y Wolak, 2006:194). A través del *priming*, la cobertura mediática puede situar los acontecimientos traumáticos en el foco de atención ignorando otros sucesos simultáneos (Mueller, 1970:21; Newman y Forcehimes, 2010:145).

Los ciudadanos presentan una mayor disposición a usar las *cues* partidistas que aquellas proporcionadas por las ideologías (Torcal, Martini, y Orriols, 2018:18). Teniendo en cuenta que gran parte del contacto de los individuos con los partidos se da a través de los medios actuando como correas de transmisión y el control que los medios tienen sobre el mensaje mediante los mecanismos descritos, podemos afirmar que estos medios pueden actuar también como generadores de opinión. Así, ante una decisión gubernamental medios afines enviarán mensajes con la intención de obtener evaluaciones positivas, mientras medios y políticos contrarios al gobierno buscarán un encuadramiento negativo de dicha decisión.

Ante un suceso traumático puede exacerbarse la polarización aumentando la generación de inputs negativos hacia el gobierno o puede generarse un consenso que produzca mensajes desde la oposición en apoyo a la acción gubernamental. Durante el estado de alarma inicial y el confinamiento domiciliario se suspendió la actividad parlamentaria y en gran parte la partidista. La ciudadanía se convirtió en consumidora de mensajes institucionales y apariciones regulares del presidente de forma casi diaria sin la interferencia de la habitual “dialéctica” de oposición entre partidos. Esto pudo darse debido al consenso temporal que se

estableció entre la mayor parte del arco parlamentario sobre la gravedad de la situación y la necesidad de las medidas adoptadas.

Existen evidencias de que la ideología entra en juego en la producción de juicios sobre los objetos políticos en un contexto de información escasa (Kumlin, 2001; 2006), ya sea en relación al volumen de mensajes emitidos o en la diversidad de sus emisores, o incluso ignorando la información alrededor de un objeto. Por ejemplo, Kelleher y Wolak, (2006:207) relacionan el nivel de sofisticación de los ciudadanos, su capacidad de acceder y procesar información política, con sus evaluaciones de desempeño. Para estos autores cuando las pistas partidistas no llegan deben existir procedimientos heurísticos para percibir y valorar la “realidad” política. Las predisposiciones de cada votante dependerán no solo de su nivel previo de información política sino de su posicionamiento ideológico, ya que éste supone un mecanismo cognitivo heurístico (Huckfeldt, Levine, Morgan, y Sprague, 1999:909).

Existen estudios sobre cómo un acontecimiento desplaza la autoubicación ideológica (Kumlin, 2006), o sobre como un suceso traumático, como una guerra, puede mejorar la valoración presidencial temporalmente (Mueller, 1970) en el famoso efecto *rally 'round the flag*. Sin embargo, si en las evaluaciones influyen tanto los sucesos como la ideología, en tanto que a través de ella se dan flujos de información que generan evaluaciones, queda por determinar en qué manera la naturaleza de los sucesos influye sobre cómo cada posicionamiento ideológico evalúa el desempeño de las autoridades.

Diseño de la investigación y datos utilizados

Para explorar el efecto de un acontecimiento traumático sobre la relación entre la ideología de cada individuo y su evaluación de los objetos políticos, del presidente del gobierno en este caso, comenzamos por determinar que en nuestros datos existe una relación no espuria entre ideología y evaluación del presidente. En primer lugar, hemos modelizado la relación entre nuestras variables considerando que ésta podía ser no lineal. De esta forma permitimos comportamientos disonantes en diferentes tramos del espectro ideológico izquierda-derecha. Además, hemos incluido una serie de controles por características socioeconómicas. En concreto, controlaremos los efectos del género, el nivel educativo y la clase social percibida. Por motivos de simplicidad, estas tres variables se han dicotomizado.

Esta relación expresada en la forma de una regresión lineal múltiple sería de la forma:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 x_i + \beta_2 x_i^2 + \beta_3 x_i^3 + \boldsymbol{\gamma} \mathbf{z}_i + \epsilon_i \quad (1)$$

donde y_i sería la respuesta del entrevistado i a la pregunta de cómo valora la actuación del presidente Sánchez del 1 al 10, siendo 1 “muy mal” y 10 “muy bien”; la variable independiente x_i se refiere a la autoubicación ideológica¹ de los entrevistados, donde el 1 significa izquierda y el 10 derecha. Finalmente se ha denominado \mathbf{z}_i a una serie de controles establecidos mediante variables dicotómicas de género, nivel educativo y estatus socioeconómico. En la modelización de los efectos de la ideología se han incluido términos² hasta el orden cúbico x_i^3 con el objeto de tener en cuenta un posible comportamiento no lineal y cambios de tendencia en los extremos. Sin embargo, esta ecuación (1) sólo nos sirve para modelizar la valoración del presidente en un momento dado del tiempo.

Para comprobar que esta relación varía a lo largo del tiempo, idealmente utilizaríamos datos de tipo longitudinal o de panel. Al no disponer de ellos realizaremos las correspondientes inferencias mediante el sistema conocido como *pooled cross-sectional*. Este tipo de datos consiste en la agregación de varias muestras estadísticas correspondientes a la misma población, pero en momentos diferentes en el tiempo. La principal diferencia entre los *pooled cross-sectional data* y los datos de panel es que los individuos seleccionados en cada periodo no son coincidentes.

¹ Esta variable se ha centrado en relación a la media de cada periodo t . Se han realizado test de *Welch* de diferencia de medias pertenecientes a muestras diferentes para descartar que existieran diferencias estadísticas entre las diferentes medias que sirven para centrar la variable. La única diferencia significativa al $\alpha = 0.05$ es de tan sólo 0.144 puntos y no altera la interpretación de los análisis realizados en este trabajo. Por ello, la variable resulta interpretable sin necesidad de realizar abstracciones posteriores.

² La idoneidad de añadir los términos cuadrático y cúbico para alterar el comportamiento del término lineal se ha realizado mediante la realización de test de *Likelihood Ratio* que demostraban que en todos los periodos el término cuadrático era más adecuado que el simple y éste a su vez menos adecuado que el cúbico, a excepción de las muestras a partir de abril donde el cuadrático no era mejor que el lineal, pero el cúbico seguía siendo mejor que el lineal.

Mediante el uso de los datos *pooled* conseguimos aproximarnos a un diseño experimental donde tendríamos un grupo control y un grupo tratamiento. El diseño consistirá en agrupar nuestros datos de forma que en un *pooled* de datos tengamos una configuración *before/after*. Es decir, agrupando un periodo t y su consecutivo $t+1$ y en el siguiente *pooled* agrupamos el periodo $t+1$ y el $t+2$. Así consecutivamente hasta tener los seis barómetros agrupados en cinco conglomerados de datos. A partir de ahí pretendemos comprobar si la diferencia temporal en las variables medidas en cada grupo es estadísticamente significativa. Es decir, se trata de un problema de lo que en econometría se conoce como detección de un cambio estructural. Para ello vamos a utilizar una variante de la prueba de Chow (1960) a través de un modelo con variable *dummy* δ .

Este diseño presenta dos problemas, uno de validez interna y otro de fiabilidad. Al no tratarse formalmente de un diseño experimental, la diferencia entre grupos *before/after* podría ser debida a una variable no tenida en cuenta en lugar de a nuestro fenómeno de interés. El confinamiento se implantó en todo el territorio nacional, por lo que no podemos establecer una clasificación interna de nuestras muestras de forma que tuviéramos en un mismo punto temporal individuos no sometidos al confinamiento, el grupo *control*, y un grupo *tratamiento* que sí lo estuviera. Para reducir este problema de validez interna hemos realizado repetidas veces el estudio antes y después de nuestro suceso traumático de interés. Así podemos tener mayor certeza que de producirse el efecto buscado se debe a lo que sucedió en ese momento y no en otro.

En cuanto a la fiabilidad del diseño, pueden existir distorsiones en las observaciones debido a un cambio en el instrumento de medida. Durante el confinamiento el CIS tuvo que realizar sus entrevistas de manera telefónica y no presenciales como se habían venido haciendo hasta entonces. Para lidiar con los sesgos de selección provocados por la variación del instrumento de medida se han introducido las variables de control, que en la ecuación (1) se agrupan en el vector γ . Estos controles nos permiten mantener constantes las condiciones socioeconómicas que pueden estar afectadas por dicho sesgo.

El modelo que pretendemos utilizar para detectar un posible punto de cambio estructural debido a la declaración del estado de alarma y la vida bajo confinamiento adoptará la forma:

$$y_i = \beta_0 + \tau_0 \delta_i + (\beta_1 + \tau_1 \delta_i)x_i + (\beta_2 + \tau_2 \delta_i)x_i^2 + (\beta_3 + \tau_3 \delta_i)x_i^3 + \boldsymbol{\gamma} \mathbf{z}_i + \epsilon_i \quad (2)$$

La variable δ_i adopta el valor 0 para los individuos de cada *pooled* que fueron entrevistados en el momento *before* y 1 para aquellos que correspondan al momento *after*. Si desglosamos la ecuación (2) veremos que la ecuación (1) no es sino un caso particular de ésta³. Dado el comportamiento binario de las variables δ , los coeficientes de nuestra variable independiente pueden adoptar a su vez dos valores, β_i y $\beta_i + \tau_i$, que se corresponden con los valores de los grupos *before-after*.

Al haber centrado⁴ la variable independiente, el coeficiente β_0 equivale a la valoración media de los individuos cuya ubicación ideológica es la media de la ubicación ideológica en el momento t . De ahí, deducimos que $\beta_0 + \tau_0$ será la media de ese individuo en el momento $t + 1$ y por tanto nuestra inferencia consiste en plantear que si el efecto traumático ha tenido un efecto sobre esta media entonces τ_0 es estadísticamente distinto de 0. La misma lógica se aplica sobre el resto de los parámetros, β_1, β_2 y β_3 , que determinan la forma de la curva⁵ que relaciona la ideología y la evaluación de la actuación presidencial. Por ello decimos que los coeficientes τ_i reflejan los efectos del *tratamiento* δ ⁶.

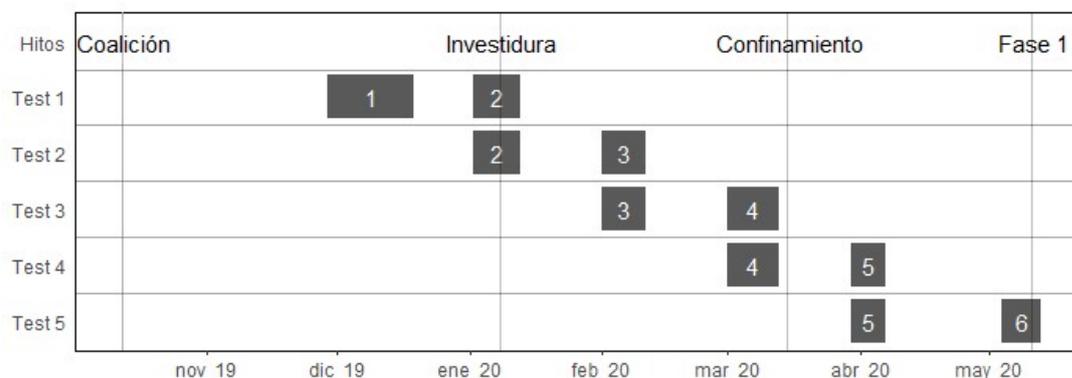
³ Cuando $\delta_i = 0$ ambos modelos son idénticos.

⁴ Cada observación de la ubicación ideológica ha sido centrada en la media de las ubicaciones de cada periodo. Por ejemplo, a la autoubicación de un individuo consultado en el barómetro de febrero se le ha restado media de todos los individuos consultados en dicho barómetro.

⁵ Su interpretación es menos intuitiva que en el caso de los términos lineales y no es de gran utilidad en este caso. Estamos más interesados en la significatividad de los coeficientes.

⁶ La hipótesis a rechazar será $\mathbf{H}_0: \tau_0 = \tau_1 = \tau_2 = \tau_3 = 0$, siendo nuestra \mathbf{H}_A cualquiera de los posibles incumplimientos de la hipótesis nula

Gráfico 1: Esquema de los test y los estudios incluidos en cada uno.



En la figura (1) puede verse de forma esquemática las comprobaciones a realizar para poner a prueba las hipótesis. Existen cinco test *before/after* y una serie de sucesos o hitos políticos relativos al gobierno que interseccionan las fechas del trabajo de campo de los barómetros utilizados. Puede verse que cada test agrupa dos estudios del CIS⁷ de los que se muestra la duración del trabajo de campo correspondiente y su inserción entre sucesos políticos. Disponemos de cuatro barómetros entre las elecciones que dan pie a este gobierno y la irrupción de la pandemia, dando lugar a tres pruebas de cambio estructural. En último término disponemos de dos barómetros entre el estado de alarma y el fin del confinamiento domiciliario, que posibilitan la realización de dos pruebas de cambio estructural.

En la figura (1) vemos que el suceso traumático estudiado sucede dentro del test 4. De esta forma podemos comprobar, en primer lugar, la ausencia de cambio estructural antes del evento traumático, es decir en los test 1,2 y 3. En segundo lugar, el cambio estructural en el momento del inicio del suceso y, finalmente la estabilidad de este cambio mientras duran las condiciones que hipotéticamente lo motivan, el test 5.

En términos politológicos estas comprobaciones provienen de las siguientes hipótesis. Primero, que tras la declaración del estado de alarma podría haberse alterado la forma en que la ideología política condiciona los juicios evaluativos. Si este cambio se produce y es debido

⁷ Los estudios numerados del 1 al 6 son, respectivamente, los barómetros: 3269, 3271, 3273, 3277, 3279, 3281.

a lo argumentado anteriormente, la segunda hipótesis es que este mismo test realizado con datos anteriores a que se den las condiciones de confinamiento no debería registrar un cambio estructural lo que implica que la relación entre ideología y evaluación del presidente debería ser constante. Finalmente, una vez que ha sucedido el evento traumático y permanecen en vigencia las condiciones de falta de “pistas partidistas” en los flujos de información no debería registrarse un nuevo cambio estructural y, por lo tanto, se debería mantener constante la nueva forma en que la ideología de un ciudadano condiciona sus juicios de valor sobre el jefe del ejecutivo.

Análisis realizados y discusión de resultados

En primer término, queremos comprobar la existencia de una relación entre ideología y evaluación. Anteriormente hemos mencionado una explicación alternativa a la ideología, la de las *cues* partidistas, como un elemento que podría ser más importante que la propia ideología a la hora de determinar las posiciones de los ciudadanos respecto de determinados asuntos y, por lo tanto, también en la forma en que elaboran sus juicios evaluativos.

Para poner a prueba la validez de la ideología como variable independiente se han construido cuatro modelos explicativos de la formación de juicios evaluativos en relación al presidente del gobierno. Los cuatro modelos se diferencian en sus variables independientes y todos incluyen las mismas variables socioeconómicas de control. Se trata de modelos lineales que no incluyen términos de orden mayor. Los datos utilizados para la comparativa corresponden al barómetro del CIS de marzo de 2020, el último punto de datos disponible de la “antigua normalidad”.

El primero será un modelo basado en el recuerdo de voto con seis variables dummy⁸ para los principales partidos de ámbito estatal (PAE) y una categoría de referencia denominada

⁸ La categoría de referencia agrupa a todas las personas que votaron a partidos minoritarios o partidos de ámbito no estatal (PANE) tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico.

“otros”. El segundo modelo incluye únicamente la autoubicación ideológica⁹ considerada como una escala continua. El tercer modelo contempla un efecto aditivo de ambas variables, de forma que las variables de recuerdo de voto afectan a los valores medios de la valoración de cada grupo de recuerdo de voto. El último modelo contiene al anterior y además incluye un efecto de interacción del recuerdo de voto con la autoubicación ideológica, permitiendo de esta manera que varíe la pendiente de la variable ubicación para cada grupo de recuerdo de voto.

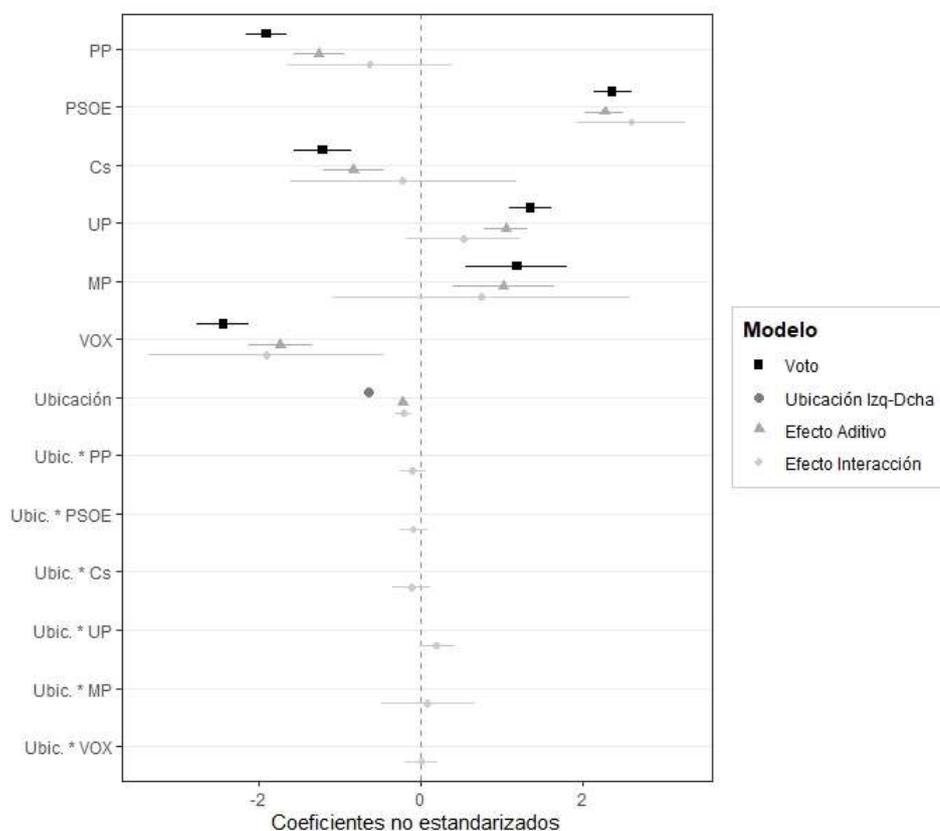
En la figura 2 podemos contrastar los efectos que cada modelo¹⁰ introduce sobre nuestra variable dependiente. En primer lugar, vemos que los modelos 1 y 2, que evalúan de forma aislada las preferencias partidistas y la ubicación ideológica, presentan efectos más intensos que aquellos que contemplan varias explicaciones de forma simultánea. Ambos efectos, del recuerdo de voto y la autoubicación ideológica, son significativos estadísticamente y relevantes políticamente, aunque se moderan cuando actúan de forma conjunta, en los modelos 3 y 4.

Esta moderación del efecto, en parte, puede explicarse porque no se trata de dos variables totalmente independientes entre sí. Existe un cierto grado de relación entre ambas ya que los partidos están especializados y ocupan nichos ideológicos. El efecto de la ideología está presente y parece estar mediado por las preferencias partidistas, como se ve más claramente en el gráfico 3.

⁹ Por motivos de simplicidad se incluye la variable ubicación ideológica sin centrar en la media y sin considerar términos al cuadrado o cubo para considerar exclusivamente una relación lineal. Nos interesa tan solo determinar si dicha relación es significativa y no tanto determinar con exactitud sus efectos.

¹⁰ Los resúmenes de modelo completos, con sus coeficientes, errores estándar y medidas de bondad de ajuste no se incluyen en el artículo.

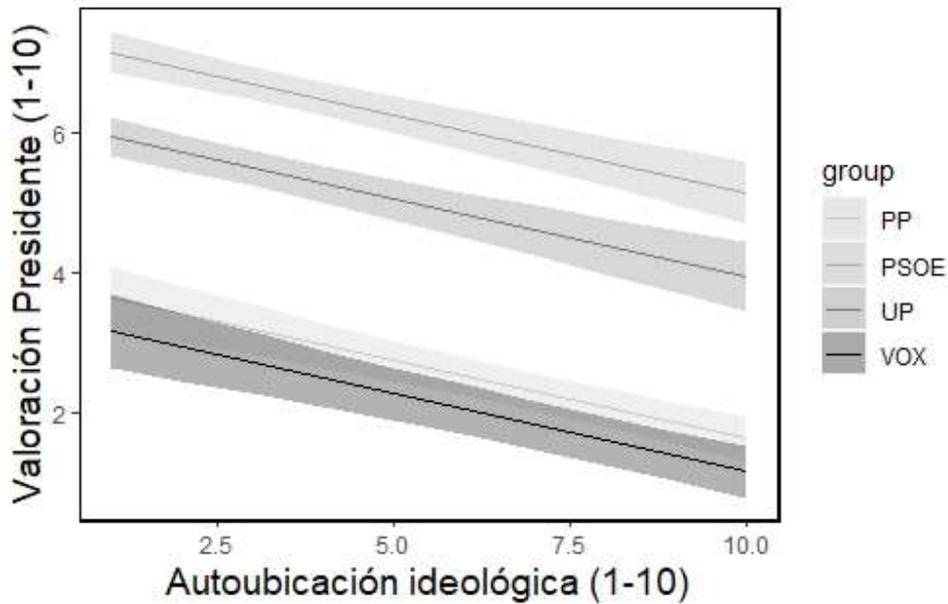
Gráfico 2: Modelos alternativos de relación ideología -evaluación del presidente.



El efecto interacción desaparece ya que todos los coeficientes de los términos de interacción entre las variables de recuerdo de voto y la variable de autoubicación son no significativos por encima del p valor 0,05. Con ello tenemos que el modelo más adecuado es el que hemos denominado aditivo y que de una manera simplificada¹¹ se refleja en el gráfico 3, en el que puede verse que cuando los ciudadanos se sitúan más a la derecha evalúan más negativamente al presidente del gobierno, mientras que el punto base de cada grupo, o valor medio, es diferente.

¹¹ Solo se muestran cuatro partidos (PP, Cs, UP y PSOE) para mejorar la claridad del gráfico. Puede apreciarse la igualdad de pendientes y diferencia de medias según partido votado que es el aspecto clave del análisis realizado.

Gráfico 3: Valores predichos de valoración según el modelo aditivo.

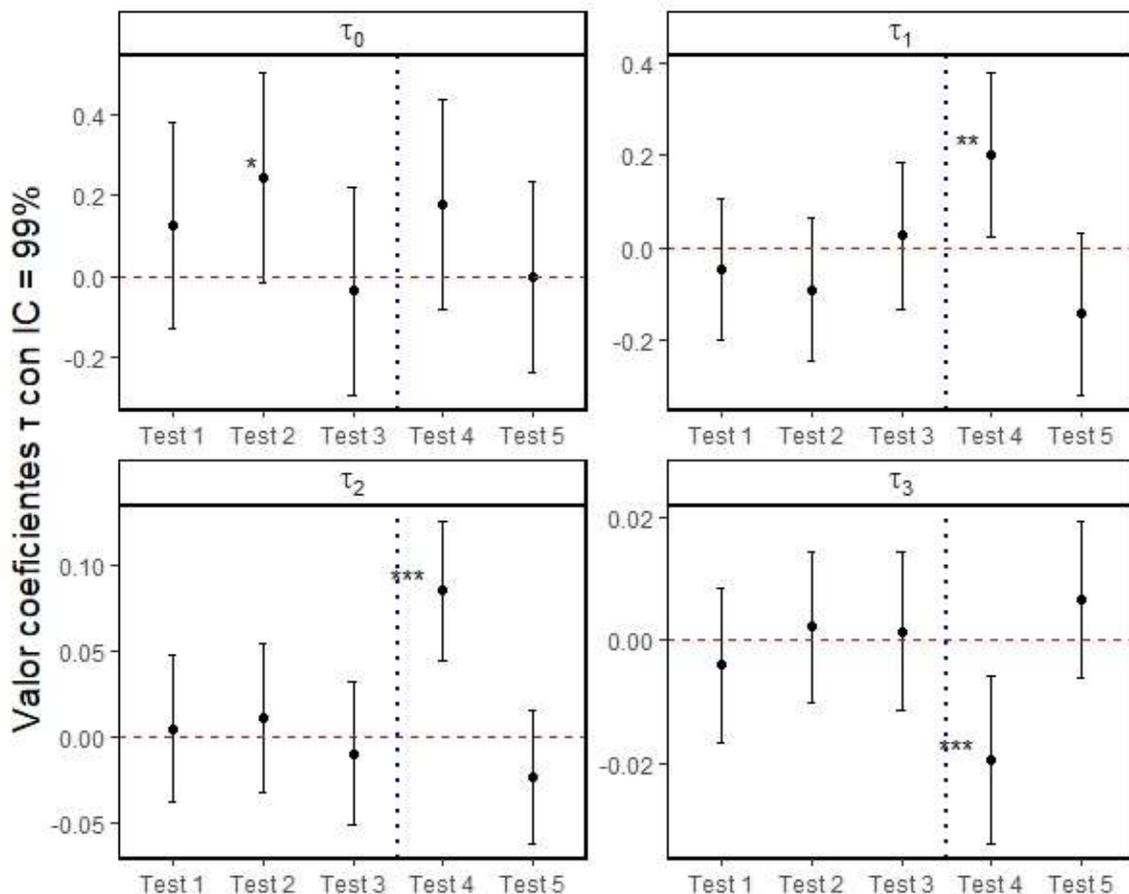


Una vez determinado que en un momento t en el tiempo existe la relación que buscamos, es hora de abordar el análisis de cambio estructural tal y como describe la ecuación 2. Es decir, si esa relación puede cambiar en el tiempo como consecuencia de un evento de crisis. Como se ha explicado anteriormente, buscamos realizar un contraste de hipótesis sobre los términos de regresión τ que contienen la variable de cambio temporal.

Tal y como esperábamos, en el gráfico 4 podemos ver que en los test 1,2,3 y 5 en los que no se produce un evento traumático, la hipótesis nula del contraste no puede ser rechazada. Es decir que no se produce un cambio estructural y la relación entre la ideología y la valoración del presidente no se ve alterada. Esta estabilidad se verifica con un nivel de confianza del 99%, sin embargo, si rebajamos el nivel de exigencia hasta el más habitual del 95%, en el

test 2 se produciría un cambio¹² en el valor medio, un aumento, de la valoración. Sin embargo, esta variación no estaría intervenida por la ideología, ya que el resto de los coeficientes no serían estadísticamente diferentes de 0.

Gráfico 4: Valores estimados de los coeficientes asociados al cambio estructural.



¹² Este incremento podría estar motivado por el hecho de que durante el periodo de realización del test 2, se produjo la investidura del gobierno después de un largo periodo de gobierno en funciones y de repetición de elecciones. Aunque tan solo se trata de una posibilidad.

Lo relevante de este análisis es que la hipótesis nula, al menos en los términos de la variable de autoubicación ideológica, solo puede ser rechazada en el test 4, que es el que recoge la declaración del estado de alarma.

Aunque la interpretación de los coeficientes cuando hay términos cuadráticos y cúbicos es compleja podemos comenzar a intuir en qué consisten algunos de sus efectos. Ya hemos visto que con anterioridad a este evento traumático la pendiente de la línea de regresión era negativa. Esta pendiente negativa se vería suavizada por el efecto aditivo de τ_1 que es positivo para un valor p menor que 0,01. De aquí deducimos que al movernos hacia la derecha del espectro ideológico la valoración no cae de forma tan pronunciada como antes del confinamiento de la población.

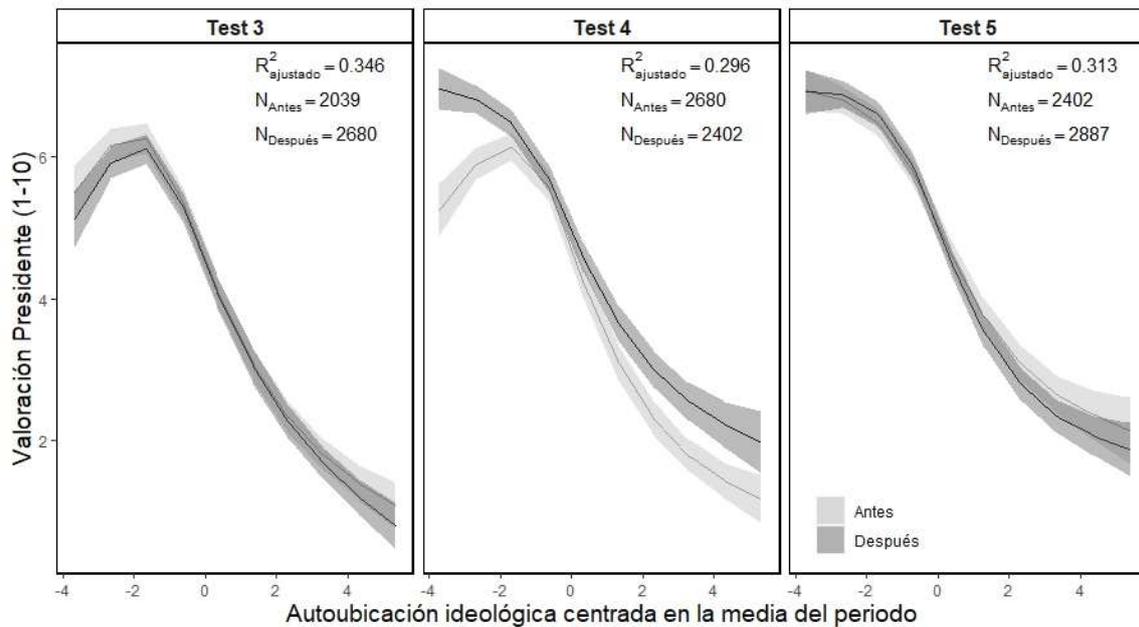
Este cambio estructural en la forma en que las personas valoran la figura del presidente en función de su ubicación ideológica es coherente con el fenómeno denominado *rally 'round the flag*. Este comportamiento nos indicaría que la población percibe una situación como grave y mostraría su apoyo al líder que ha de tomar decisiones difíciles para hacer frente a la situación.

Igual de interesante resulta la estabilidad que se observa en el test 5, que nos viene a decir que el cambio estructural que se produjo se mantiene en el tiempo. Este hecho es consistente con nuestra hipótesis principal. Al no haberse alterado las condiciones del confinamiento y no haber transcurrido un periodo largo la relación observada se mantiene¹³. Hasta el final del periodo de tiempo cubierto por el test 5 la actividad partidista estuvo muy limitada, por lo que la información política recibida por los ciudadanos confinados estaba limitada en gran medida a las comunicaciones diarias del gobierno y muy especialmente por el presidente cuya imagen recibió un aura de autoridad y “despolitización” ya que la mayoría de personas que comparecían ante los medios eran científicos y altos oficiales de las Fuerzas y Cuerpos

¹³ Tan sólo en los últimos días del trabajo de campo del barómetro 3281 se relajaron las medidas de confinamiento con el comienzo de la fase 1 de la desescalada.

de Seguridad a cargo del despliegue de efectivos para garantizar tanto la seguridad como la colaboración en tareas sanitarias.

Gráfico 5: Evolución de los valores predichos de evaluación del presidente en función de la ubicación ideológica.



En el gráfico 5 se muestran los efectos marginales de la ideología sobre la valoración del presidente. Aquí se ve con claridad que la diferencia entre la valoración antes y después de nuestro evento traumático es dependiente de la ubicación ideológica de los individuos. Es decir, que no se produce un simple desplazamiento de la curva, lo cual implicaría que el evento ha impactado por igual a todo el espectro izquierda-derecha. Por el contrario, el trazado de la curva se altera de forma diferente según la ubicación ideológica. Los individuos situados en los extremos mejoran significativamente la valoración que realiza el presidente, mientras que los individuos que se ubican ideológicamente sobre la media del periodo no alteran significativamente la valoración.

La mayor desviación respecto del comportamiento previo se produce en el extremo izquierdo del espectro ideológico. En esta ubicación se produce una gran mejora de la valoración del presidente. Las personas que más de izquierdas se consideran pasaría a ser las que mejor lo

valoran, mientras que antes del confinamiento el grupo que mejor lo valoraba eran personas ligeramente más a la izquierda que el ciudadano medio. También resulta llamativo que aquellas personas ligeramente más a la derecha que el ciudadano medio mejoren la valoración del líder socialista. Todos estos hallazgos serían consistentes tanto con el mencionado efecto de rally round the flag como con la hipótesis que planteamos de las *cues* partidistas, ya que por parte de la mayor parte del espectro partidista se emitieron mensajes en favor de las medidas adoptadas por el gobierno.

Conclusiones

Lamentablemente, los barómetros utilizados como fuente de datos no recogían información sobre los medios utilizados por los ciudadanos para mantenerse informados para poder incorporar al modelo dicha información y así fortalecer la comprobación de una hipótesis teorizada sobre los flujos de información. Sin embargo, creemos que puede compensarse esta situación con el hecho de que con la actividad parlamentaria suspendida y la actividad partidista de facto también, por la imposibilidad de abandonar el domicilio, los medios de comunicación tan solo podían transmitir mensajes institucionales a los que poco o nada se les oponía. Al mismo tiempo, una ciudadanía encerrada en casa no podía sino consumir dichos mensajes.

Las explicaciones a la mejora de la valoración en ubicaciones ideológicas que no pertenecen al nicho de especialización del partido en el gobierno, al que pertenece el Pedro Sánchez, puede justificarse con diferentes “relatos” desde el anteponer las personas a la economía hasta la mano dura necesaria para confinar a la población ante una emergencia. Fuere lo que fuere, parece haber funcionado durante un tiempo, ya que posteriormente, con la vuelta a la actividad política de la oposición, hemos vivido un fuerte aumento de la polarización efectiva.

De ser ciertos los resultados arrojados por nuestros test de cambio estructural en base a la hipótesis del flujo de información, los líderes políticos jugaría un papel clave en los juicios evaluativos realizados por los ciudadanos. En las sociedades democráticas el clima de

polarización, insatisfacción y desconfianza hacia los objetos políticos, el jefe del gobierno en el caso de estudio, no serían tanto una consecuencia de las propias políticas desarrolladas por los gobiernos, sino un reflejo de las estrategias de oposición llevadas a cabo por los líderes políticos.

Hemos podido comprobar en primer lugar que con anterioridad a la crisis existía una clara relación entre ideología y valoración del liderazgo. Teniendo un jefe de gobierno en la izquierda del espectro ideológico, cuanta más a la derecha se ubican los individuos, peor valoración del presidente hacían. Posteriormente hemos comprobado que mes a mes esta relación se mantenía constante hasta que al estallar la crisis sanitaria y decretarse el confinamiento de la población esta relación cambia y las posiciones ideológicas que se alejan de aquella del gobierno mejoran sustantivamente en un contexto de ausencia o clara disminución de los mensajes antagonistas hacia el gobierno. En último término hemos visto como esta nueva situación se mantenía un tiempo después en vísperas de la finalización de las condiciones “informativas” que hemos planteado.

En último lugar, solo queda remarcar que, aunque hemos tratado de minimizar el hecho de que nuestro diseño reposa sobre estudios observacionales, sigue siendo un diseño no experimental y, por lo tanto, la validez interna del estudio podría ser cuestionada, así como la validez de éste debido a la modificación del instrumento de medida. En cualquier caso, con los datos disponibles y un diseño de investigación que ha tratado de contabilizar las dificultades mencionadas creemos que las conclusiones alcanzadas son válidas y coherentes con el marco teórico sobre el que se construyeron las hipótesis planteadas.

Referencias

Chow, G. C. (1960). “Tests of equality between sets of coefficients in two linear regressions,” *Econometrica*, 28, 591–605.

Citrin, Jack. 1974. "Comment: The Political Relevance of Trust in Government." *American Political Science Review* 68(September): 973-88

Gronke, P., y Brehm, J. (2002). «History, heterogeneity, and presidential approval: a modified ARCH approach», *Electoral Studies*, 21 (3), 425-452. DOI: 10.1016/S0261-3794(01)00003-8

Hetherington, Marc J. (1998): *The Political Relevance of Political Trust*, *American Political Science Re-view*, 92:4, 791–808.

Hobolt, Sara B. 2015. 'Public Attitudes towards the Euro Crisis'. In *Democratic Politics in a European Union under Stress*, edited by Olaf Cramme and Sara B Hobolt, 48–66. Oxford: Oxford University Press.

Huckfeldt, Robert, Levine, Jeffrey, Morgan, William, and Sprague, John. (1999). Accessibility and the Political Utility of Partisan and Ideological Orientations. *American Journal of Political Science*, 43(3), 888–911. doi:10.2307/2991839

Kelleher, C. A., y Wolak, J. (2006). «Priming Presidential Approval: The Conditionality of Issue Effects», *Political Behavior*, 28 (3), 193-210. DOI: 10.1007/s11109-006-9011-8.

Newman, B., y Forcehimes, A. (2010) «Rally Round the Flag» Events for Presidential Approval Research», *Electoral Studies*, 29: 144-154. DOI: 10.1016/j.electstud.2009.07.003.

Malhotra, Neil, y Alexander G. Kuo. 2008. 'Attributing Blame: The Public's Response to Hurricane Katrina'. *The Journal of Politics* 70 (1): 120–35. <https://doi.org/10.1017/S0022381607080097>.

Mueller, John E. (1970): *Presidential Popularity from Truman to Johnson*, *American Political Science Re-view*, 64:1, 18–34.

Stokes, Donald E. 1962. "Popular Evaluations of Government: An Empirical Assessment." In *Ethics and Bigness: Scientific, Academic, Religious, Political, and Military*, ed. Harlan Cleveland and Harold D. Lasswell. New York: Harper and Brothers. Pp. 61-72.